



¿QUÉ NOMBRE RECIBES DE PARTE DE DIOS?

VENID CONMIGO (*Ain Karem, Busca mi rostro*)

Venid, venid conmigo
a un lugar tranquilo
y descansad en mí vuestro cansancio,
dejad que os cure las heridas
que el trabajo por el reino os ha dejado,
reponed con mi pan vuestras fuerzas
con mi vino alegrad el corazón.

CREATURA HABITADA (*Ain Karem, Según tu Palabra*)

TÚ ME SONDEAS Y ME CONOCES,
SOY CREATURA DE TUS MANOS,
TÚ ME SONDEAS Y ME CONOCES
PORQUE HABITAS EN MÍ.

Sabes si me siento o me pongo en pie,
desde lejos conoces mi pensamiento,
adviertes si camino o si descanso,
todas mis sendas las trazaste tú.

Antes de que hable mi boca,
tú acoges mi palabra, me envuelves por detrás
y por delante, tu abrazo me sostiene.

TÚ ME SONDEAS Y ME CONOCES...

Si subo hasta los cielos, allí estás tú,
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro,
aunque volara hasta el confín del mar
al final te encontraría a ti.

Si me escondo en la tiniebla
tus ojos me divisan en mi noche,
¿a dónde podré ir sin tu presencia?
¿por qué escapar de tu mirada?

TÚ ME SONDEAS Y ME CONOCES...

Tus manos modelaron todo mi ser,
me tejieron en el vientre de mi madre,
creaste cada parte de mi cuerpo,
mis entrañas las formaste tú.

Tu saber es desbordante
me sobrecoge tu Misterio,
mi ser entero canta agradecido
ante su Creador.

*El Señor me llamó desde el seno materno,
desde las entrañas de mi madre pronunció
mi nombre.*

*Convirtió mi boca en espada afilada,
me escondió al amparo de su mano; me
transformó en flecha aguda y me guardó
en su aljaba.*

*Me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
y estoy orgulloso de ti».*

*Aunque yo pensaba que me había cansado
en vano y había gastado mis fuerzas para
nada; sin embargo, el Señor defendía mi
causa, Dios guardaba mi recompensa.
Escuchad ahora lo que dice el Señor, que ya
en el vientre me formó como siervo suyo,
para que le trajese a Jacob y le congregase
a Israel. Yo soy valioso para el Señor, y en
Dios se halla mi fuerza. (Is 49,1-6)*



EVANGELIO: LC 1,57-66.80

Se le cumplió a Isabel el tiempo y dio a luz un hijo. Sus vecinos y parientes oyeron que el Señor le había mostrado su gran misericordia y se alegraron con ella. Al octavo día fueron a circuncidar al niño y querían llamarlo Zacarías, como su padre. Pero su madre dijo:

- No, se llamará Juan.

Le dijeron:

- No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre.

Se dirigieron entonces al padre y le preguntaron por señas cómo quería que se llamase. El pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre. Entonces, todos se llevaron una sorpresa. De pronto recuperó el habla y comenzó a bendecir a Dios. Todos sus vecinos se llenaron de temor, y en toda la montaña de Judea se comentaba lo sucedido. Cuantos lo oían pensaban en su interior: «¿Qué va a ser este niño?». Porque efectivamente el Señor estaba con él. El niño iba creciendo y se fortalecía en su interior. Y vivió en el desierto hasta el día de su manifestación a Israel.

“Juan es su nombre”. Cuando vinimos a este mundo recibimos un nombre de nuestros padres, Pero, de algún modo podemos decir también que al nacer recibimos otro nombre de parte de Dios, un nombre *“secreto”* que a lo largo de la vida hemos de descubrir, y esto a veces requiere un camino largo y costoso, pues a menudo, no hay certezas sino tan solo intuiciones del corazón. Ese nombre es el proyecto de Dios para cada uno/a de nosotros/as; ese nombre es la vocación y la misión a la que somos llamados.

La aportación de Juan Bautista, su vocación, fue la de ser mensajero, precursor, el que *anunciaba a uno que era más grande que él*. Juan no se anunciaba a sí mismo sino al que venía detrás: Jesús, el Señor. La vida de Juan solo tuvo un sentido: ir delante de él preparándole el camino. ¿No somos también nosotros como un pequeño “Juan Bautista”, encargados de allanar caminos para que otros puedan conocer a Jesús?

En este momento de tu vida ¿cuál es la aportación que ya estás realizando en lo que vives, en el trabajo, en tu familia, en la vida cotidiana? O quizás, ¿qué nombre recibes de parte de Dios? ¿Lo has descubierto ya?